

Homilía – Solemnidad de la Epifanía del Señor 7 de enero de 2024

Una luz radiante y gloriosa brilla en nuestra primera lectura de hoy: ¡la luz reveladora de Dios, la luz salvadora de nuestra redención! Disipa la oscuridad e ilumina la ruta que debemos seguir por los caminos de Dios, no los del mundo. La luz es todopoderosa, capaz de aparecer en los rincones más oscuros y en las cuevas más remotas del mundo. ¡Estas palabras son muy impresionantes, reconfortantes y consoladoras para aquellos que luchan por sobrevivir en la oscuridad de nuestro mundo!

Estas palabras proféticas fueron dichas originalmente a personas que vivían en la oscuridad de la pobreza, la impotencia, la ignorancia y la infidelidad. El pueblo elegido de Dios estaba regresando a la tierra prometida de la cual habían sido exiliados. Estaban cansados, desilusionados y eran despreciados por sus nuevos vecinos. Estaban cerca de perder la fe en el amor de Dios por ellos. El profeta proclama que ellos mismos deben ser un pueblo de luz. Deben reflejar la luz del amor de Dios para que los demás se sientan atraídos a venir a Jerusalén, a la montaña santa, a la morada especial del Señor. Solo tenían que creer en la palabra de Dios y actuar en consecuencia, de manera fiel, persistente, con profunda convicción y valentía.

En el Evangelio de hoy, los Magos siguen a una estrella misteriosa y brillante en busca de un rey de los judíos recién nacido. Ellos eran los letrados de su época, equivalentes a los científicos e investigadores de hoy. Con los medios a su alcance, sirviéndose de los dones de Dios y de los talentos que han recibido, se abren a la

sabiduría divina. Por la razón se conectan al umbral de la fe. Uno naturalmente pensaría que irían a Jerusalén, donde vivía el rey Herodes. Sin embargo, la estrella no señaló Jerusalén. Los Magos preguntan por el niño recién nacido. El Rey consulta a los principales sacerdotes y escribas que identifican a Belén, la ciudad de David, como el lugar correcto para el nacimiento del Mesías. Herodes emprende su búsqueda para matar al niño Jesús. La sombra de la cruz cae sobre el pesebre de Belén, como lo ha señalado el Papa Francisco. Por su parte, los Magos ofrecen regalos, pero el verdadero Regalo lo reciben ellos. Ellos no sabían cómo se manifestaba Dios en Jesús, pero sin embargo lo adoraron.

¿Qué ha quedado para nosotros de los regalos de esta Navidad? ¿Qué nos ha regalado el Niño Dios? Transportémonos hoy a Belén. Acerquémonos a la Luz de Cristo hoy y todos los días para transitar por los caminos de Dios, de acuerdo con el Evangelio del amor, la misericordia y la compasión. Seamos epifanías en nuestro mundo, manifestación del amor de Dios, personas que llevan luz a la oscuridad del mundo, discípulos que con amor proclaman la verdad. Seamos personas que llevan la luz del amor eterno de Dios a todos los que encontremos.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, que siempre está con nosotros, nos conduzca al Niño Jesús, el Príncipe de la Paz, la Luz del Mundo. ¡Dejemos la oscuridad y caminemos a la luz del Evangelio!